

SÓLO POR LA GRACIA DE DIOS



"Soy lo que soy... sólo por la gracia de Dios"

Se cuenta de San Francisco de Asís esta anécdota. Si realmente se originó o no con él, no lo sabemos. En realidad, esto poco importa. Pero el principio que de ella se deduce es de suma importancia. De todos modos, la anécdota es algo como esto:

Caminaban un día San Francisco y un buen hermano; vagaban discutiendo varios temas cuando ocurrió que el buen Hermano vio a la vera del camino a una persona muy embriagada. Se detuvo y retrocedió horrorizado

exclamando. "Mira, Padre Francisco, esa horrible persona". (O palabras similares).

Pero Francisco, con su profundo conocimiento tanto de la naturaleza humana como del Poder Divino, sencillamente sonrió, se volvió hacia el Hermano y señalando al que yacía en el camino, humildemente dijo: "Hermano, sólo por la gracia de Dios, no es Francisco esa persona que yace ahí".

Podemos imaginar el impacto sobre el buen Hermano. Podemos imaginar la magnitud de la lección que aprendió. Casi podemos verlo dando un gran paso hacia el crecimiento Espiritual; no podemos imaginarlo horrorizado alguna otra vez por nada parecido. Porque debió aprender una de las más importantes verdades sobre Dios, los hombres y la gracia: "Sólo por la gracia de Dios..."

Mientras no hayamos aprendido, y aprendido bien, esta verdad espiritual, no iremos muy lejos en nuestra espiritualidad. Esta es la más importante lección sobre la vida espiritual; sin ella, no podemos siquiera empezar a amar a Dios y a nuestros semejantes, no puede haber verdadera vida espiritual. "Este es el primero y el más grande de todos los Mandamientos: Amarás a Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo".

Aunque la anécdota puede no haberse originado con San Francisco, la verdad que ella enseña es eterna. Siempre ha existido y nos dice: "Dios nos da tanto la gracia para desear como para realizar".

Muy atrás, en el Antiguo Testamento, encontramos a Dios castigando severamente a "aquellos que hacían burla de Noé que Yacía en el suelo, borracho con vino". ¿Porqué? "Porque, sólo por la gracia de Dios", no yacían allí borrachos aquellos que se burlaban de él. Por esta razón, el Gran Libro de A.A. nos dice: "Nunca debemos mirar con desprecio a las más pequeñas criaturas de Dios, ni a los más grandes errores humanos..." Porque, "sólo por la gracia de Dios"... no lo soy yo.

Esta es también una de las razones por las cuales Cristo tan a menudo se asociara y defendiera a "tales horribles gentes" y que los fariseos por el

contrario, en su arrogancia y orgullo, criticaran y condenaran las acciones de Cristo. Tomemos un ejemplo:

Hubo una mujer que cometió adulterio. Los fariseos la sacaron a la calle y estuvieron a punto de lapidarla. Sucedió que Cristo se llegó hasta los acusadores y les dijo: "Aquel de entre vosotros que no tenga pecado que arroje la primera piedra". Luego Cristo empezó a escribir en la arena. Uno a uno, los acusadores se escurrieron. ¿Qué había escrito Cristo? Las Escrituras no lo dicen, pero muchos estudiosos de ellas opinan que había empezado a escribir los pecados secretos de los acusadores y probablemente los tenían peores que el pecado de que acusaban a la mujer. Entonces Cristo dijo a la mujer sorprendida en adulterio: "¿Alguien té acusa?" "¿Nadie, Señor?", replicó ella. "Tampoco yo. Vete y no peques más". ¡Qué lección para todos los orgullosos! Qué verdad para todas aquellas personas 'más buenas que tú' (pagadas de sí mismas). Para aquellos que murmuran: '¿Ha oído usted? ¿No es eso lo más horrible?'. Para todos aquellos que se convierten en jueces de su propio hermano, no importa lo que hayan hecho o estén haciendo... porque 'sólo por la gracia de Dios'... no lo soy yo.

San Agustín nos señala este principio en forma muy realista y dramática. En sus escritos describe a Cristo hablando a un alma. Cristo le dice: 'Si usted no cometió adulterio, fue porque el tentador faltó; y si el tentador faltó, fue porque Yo así lo dispuse. O la ocasión y el lugar faltaron; el que faltaran Yo así lo dispuse. O también, el tentador estaba allí, y la ocasión y el lugar eran favorables; pero el que usted no hubiera consentido, Yo así lo dispuse'. Qué manera tan realista de expresar en otra forma: Dios da la gracia para desear como para realizar.

Es este el factor vital que hizo que Matt Talbot expresara: 'No tuve que hacer nada para lograrlo. Dios lo hizo todo.' Brotó de Samuel B. Morse, cuando transmitía el primer mensaje telegráfico: 'Esto que Dios ha querido'. Afloró desde lo profundo del alma de todos los santos: 'Soy lo que soy... sólo por la gracia de Dios'. Han traído valor a todos los pecadores.

Traerá vergüenza a todos aquellos orgullosos... personajes' que haceneco a las censurables bravatas de Los fariseos, que puestos de pie en el templo se desgañitan diciendo: 'Gracias, Señor, porque yo no soy como el resto de los hombres...' Y proclaman, tanto a Dios como a los hombres,

sus virtudes y logros, y condenan y miran con desdén a las 'horribles gentes' de este mundo.

Tuve hace tiempo una interesante experiencia. Estando en A.A., llegué a conocer a una gran cantidad de 'horribles personas' (como usted y yo cuando nos conocemos a nosotros mismos). De cualquier modo, estábamos tratando de ayudar a que un banquero amigo diera el visto bueno a un préstamo para una de esas personas. Todavía podemos oír sus palabras a medida que llegaban por el teléfono, rehusándose a aceptar dicho préstamo. No podíamos ayudarlo pero meditamos: 'Pobre amigo... tan necesitado y tan orgulloso',

¿Significa todo esto que no podemos remediar el cometer equivocaciones? ¿Significa esto que es culpa de Dios cuando pecamos? ¿Significa esto que no podemos llegar a ser mejores y evitar graves faltas y pecados? Nada más alejado de esto. En realidad, es todo lo contrario. Tenemos libre albedrío. Debemos desear hacer lo que esté correcto, pero el elemento tiempo, él 'cuando' y el tener la gracia para realizarlo, depende enteramente de Dios. Todo lo que podemos hacer es nuestro trabajo básico: conservarnos intentándolo. Está enteramente en las manos de Dios el cuándo Él quiera darnos buenos resultados.

Esto también enfatiza el hecho de que cuando vemos a otros que parecen no tener el deseo de hacer lo correcto, no podemos condenarlos ni juzgarlos. No podemos saber nunca si son completamente responsables o no, porque nunca podremos mirar en sus corazones. Sólo de una cosa podremos estar seguros: Dios lo consiente, tanto si son o no responsables, justamente como Él consintió por tanto tiempo los pecados de la Magdalena, de San Agustín, del ladrón del Calvario y de todos aquellos grandes pecadores a través de los tiempos. Sí, como usted y yo.

Dios da la gracia tanto para desear como para realizar. Nuestra responsabilidad, continuar intentándolo, continuar buscando esa gracia. Pero depende de Dios, cuando Él nos la conceda. Y el Día del Juicio Él no preguntará 'si ganamos o perdimos', 'si pecamos o no'. Él preguntará 'cómo actuamos', 'cómo tratamos de evitar el mal y de hacer el bien'. ¡Cuántas sorpresas habrá el Día del Juicio! Pensamos que podrá haber tres grandes sorpresas:

1) Veremos allí gran cantidad de personas de las cuales pensamos que no tendrían esa oportunidad; Gran cantidad de aquellas 'horribles personas'.

2) Encontraremos tantos 'perdidos' de quienes habíamos pensado que seguramente no estarían allí, tantos de aquellos orgullosos, arrogantes y vanidosos, tantos de aquellos 'practicantes medio virtuosos'. Y

3) Aún más, estaremos enormemente sorprendidos porque allí también estaremos nosotros.

Hay otro factor que consideramos debe ser incluido en este análisis. Desde hace mucho, estamos convencidos de algo que nunca hemos oído exponer, ni mencionar. Todavía más, estamos seguros de que es una verdad que se evidencia por todas partes. Este hecho es que existe una cosa así como una 'cruz de pecado', Cuando vemos tantas de esas "horribles personas" tantos seres realmente dignos de compasión: las prostitutas, los criminales, los homosexuales. Las personas "cruels e inhumanas", y cuando tenemos la oportunidad, como a menudo algunos la tenemos, de escudriñar en lo más profundo de sus corazones (más allá de lo exterior), es entonces cuando llegamos a estar convencidos, viendo los "heroicos" esfuerzos e intentos que para cambiar llevan a cabo, de que existe en muchos casos una "cruz de pecado". Y después de todo, esta cruz está muy próxima a la cruz de Cristo. Porque el también llevó una cruz de pecado.

Nuestros pecados: los tuyos y los míos. Esta gente está llevando la cruz de sus propios pecados. Y en la mayoría de los casos, lo sabemos por nuestra propia experiencia, es para ellos una muy pesada cruz; como también sabemos que están tratando de hacer algo para liberarse de ella, pero no lo logran. Y hemos descubierto también que, una vez que tales personas llegan a aceptar que están llevando "su cruz", notan que el peso de ella se aliviana, y una recuperación muy, pero muy lenta, empieza. Veamos algunos ejemplos: son tomados de la vida real, pero se omiten circunstancias que pudieran revelar la identidad de los protagonistas. Hemos sido privilegiados por la Providencia de haber podido dar fortaleza a muchos de ellos.

Primero hubo una prostituta. La historia de su vida es una larga historia. Hogar destrozado, falta de seguridad, malas compañías y una vida de prostitución. Entonces llegó el alcoholismo, y como el alcoholismo es una enfermedad progresiva, pronto llegó al punto

más allá del cual no hay regreso; más allá del cual se abren tres puertas: la muerte, la locura o la sobriedad.

Llegó a A.A.; vino la "sobriedad", pero continuó la prostitución. Vinieron entonces sus propios esfuerzos para desembarazarse de ello; esfuerzos heroicos pero aparejados con muchos consejos superfluos y condenaciones. Y todo el tiempo un casi irresistible "¿Porqué tenía que sucederme esto a mí?"

Hablamos con ella largamente. Quizá por primera vez en su vida todo salió a la luz. Y quizá también por primera vez en su vida no hubo condenación. Porque ¿quiénes somos para condenar? Sólo un pensamiento estuvo siempre presente en nuestra mente en tales ocasiones. "Sólo por la gracia de Dios... no llevo yo una tal cruz de pecado". Y así fue como pacientemente tratamos de explicarle todo esto a ella. Y para hacer, de una larga historia, una corta, en los días inmediatos, ella retorno a Dios. Y hoy ella no es más una prostituta: aceptó su cruz de pecado y, al aceptarla ella, Dios decidió cargar con esa cruz.

Luego ¡tubo un criminal, un asesino Su historia era similar a las demás: abajo y abajo! Asesinato, escape, alcoholismo; el 'punto de no regreso' (como se mencionó antes); A.A.; la sobriedad. Pero aún permanecía el temor; la culpa; el escape interior y la rebelión...¿Porqué yo?.

Hablamos en las tranquilas horas matutinas. Hablamos del Buen Ladrón; de Dios; de la gracia y el pecado. Pudimos casi sentir su alivio. Cuando aceptó su cruz fue, una vez más, libre.

Y luego vino un homosexual. Su historia era un poco diferente. Era apreciado en su comunidad, también lo era en A.A. No había perdido su familia, ni aun en los días de alcoholismo activo. Pero llegó al 'punto de no regreso'. Se unió a A.A. Pero ese 'fantasma', esa 'fobia', esa 'compulsión' persistía, a pesar de todos sus esfuerzos en contrario. A veces, lograba controlarse; luego venía la recaída. Estaba confuso, temeroso, descorazonado y, también, siempre se estaba preguntando: '¿Porqué yo?.

Hablamos largamente y repetidas veces. Estaba deseoso de hacer cualquier cosa que se le sugiriese y que pudiera ayudarlo a desembarazarse de su 'pesada carga'. Hablamos sobre el Poder de Dios; la eficacia de la oración; la necesidad del sacrificio. Pero también hablamos de la cruz de pecado. Y hoy tenemos el recuerdo de una carta, recibida más tarde. En la cual nos decía que el mucho meditar sobre esta cruz de pecado, finalmente lo llevó

a aceptarla, y entonces, por primera vez en su vida desde la infancia, hubo un real progreso y con el progreso llegó la paz interior, la comprensión y el renovado amor a Dios, que permitió que ello sucediera. En el propio buen tiempo de Dios, logró una bien fundada Esperanza de que estaría completamente libre... al menos en la eternidad.

A propósito, contrario a la casi necia opinión de algunos psiquiatras, que opinan que el alcoholismo es homosexualidad latente, encontramos pocos indicios de ello en A.A. En realidad, rara vez encontramos ambos problemas en la misma persona. Justamente parece que no existen juntos muy a menudo. En nuestra experiencia con millares de A.A. sabemos solamente de ocho o diez casos.

Cuántas personas van actualmente por el mundo dando 'traspiés' bajo la pesada carga de sus secretos pecados, que parecen volver una y otra vez a pesar de sus esfuerzos por evitarlos. Pero continúan intentándolo, y si honestamente se conservan intentándolo, algún día, tarde o temprano, Dios los liberará de ellos. Si solamente continúan intentándolo.

También hay en A.A., y en todas partes, una considerable cantidad de gente que parece tener 'horribles disposiciones'. Parece que no la llevan bien con nadie; constantemente critican todo; constantemente hacen excepciones; están siempre en el medio de toda disputa... ¡y cómo condenamos y despreciamos a esta gente!

Uno de éstos vino a nosotros. Era mirado en su área como 'el enigma de A.A.' Nadie podía entender en absoluto cómo, con su falta de tolerancia, sus frecuentes disputas y aparentes resentimientos, permanecía sobrio. Es más, ¡llevaba años de estar sobrio! Pero hubo algo que tuve la oportunidad de ver; algo que nadie más en su grupo vio. Tuve la oportunidad de escudriñar en su interior y encontrar allí sinceridad. Nadie estaba más consciente de sus propias faltas que él mismo. Pero no importaba cómo tratara él de corregirlas, una y otra vez se encontraba en medio de las disputas, se resentía y era intolerante. Todo esto era para él una pesada carga. Y sé mantenía preguntándose continuamente: '¿Porqué yo?'.

Tratamos de animarlo. Le hicimos ver que sus años de sobriedad eran una indicación evidente de su sinceridad interior. Le sugerimos que continuara intentándolo. Le explicamos sobre la posibilidad de una cruz de pecado.

Hoy todavía se mete en dificultades, pero no tan frecuentemente. Ha aceptado y ya no se pregunta '¿Porqué?'. Y al haberse aceptado ha comenzado a ser liberado.

No pudimos ser de más ayuda. Pero traigamos a la memoria la observación que a menudo se hace en los grupos: 'Dios puso tales personas, como mínimo una en cada grupo, con el propósito de dar al resto de los miembros la oportunidad de practicar la tolerancia, la paciencia y el amor. ¿Nos sorprende?

Hoy hay cerca de un millón de alcohólicos anónimos. Hombres y mujeres que por años resistieron la pesada carga del alcoholismo. Hoy están sobrios. ¿Y cuando empezó esta sobriedad? El día que aceptaron la realidad de que eran alcohólicos, de que eran impotentes ante el alcohol... Una cruz de pecado.

¿Sorprendidos?

También existieron Magdalena, Agustín, Pedro» el Buen ladrón, los leprosos (la lepra era considerada un crimen en las antigüedades) y las decenas de millares... sí, millones de pecadores a quienes se hizo objeto del ridículo, pero con quienes Cristo se asoció y con quienes sigue todavía asociado en la eternidad: 'Hoy estarás conmigo en el Paraíso'... ¡El Buen ladrón había aceptado su cruz de pecados!

Así es que no importa a quienes nos estemos refiriendo; no importa lo que hayan hecho o estén haciendo; no importa qué tan ruines puedan parecer... Sólo por la gracia de Dios... no lo soy yo.

Y para todas aquellas personas dignas de comprensión.

Y compasión que quizás puedan tener la ocasión de leer estas líneas, les decimos... No importa cuál pueda ser su problema o pecado. Manténgase intentando mejorar y acepte. Algún día, ahora o en el futuro, Dios tomará su cruz, Dios lo liberará del pecado. Sí, Dios mismo lo llevará a su gloria porque carga una cruz, casi la misma que sus hijos... la cruz del pecado.

También lo decimos a todos los 'recaídos' que aún están intentando quedarse en A.A. aunque sin éxito hasta ahora... Recuerden: Le tomó a Mónica, la madre de Agustín, treinta años de oraciones. El grupo quizás los

condene; el mundo Tal vez los desprecie y juzgue... ¿pero Dios? Y esto es realmente lo que importa. A Él su propia gente, el mundo de su tiempo, no sólo lo despreció y condenó... ¡Lo crucificó!

Y esto para todos los alcohólicos y todos los pecadores: A algunos Él dará el éxito, como a usted y a mí hasta este día, pero a otros no, ¿porqué? Porque... Sólo por la gracia de Dios... usted y yo lo hemos alcanzado.

Ahora veamos cómo este principio puede aplicarse a todos los actos de nuestras vidas.

1.- En nuestra vida de hogar.- Cuánto daño se hace a los niños en su pensamiento y en su vida cuando la madre o el padre insisten, una y otra vez, 'Recuérdelo siempre, ustedes son unos Bedoyas'. Ustedes son mejores que cualquier otro'. Cuan equivocados están los padres que se escandalizan cuando 'Pedro Guardián' llega a la puerta con el pequeñín 'Juan Bedoya' a remolque. Cuan crueles son los padres que tratan de atemorizar a sus hijos para conservarlos en los buenos hábitos (un imposible), diciéndoles: 'Niños buenos, nunca piensen tales cosas'. Cuan locos son los parientes que insisten en sus cargos de que 'Tío Roberto se casó con una basura' o de que 'Tía María está ahora por debajo de nosotros y no debemos tratarla más'.

Está bien cuidar que los hijos no se relacionen con otros niños de quienes sepamos definitivamente que pueden ejercer una mala influencia sobre ellos, Pero no una 'ciega condenación'. Por el contrario, debiera haber un adoctrinamiento por la palabra y el ejemplo sobre la importancia de aceptar la existencia del pecado en cada uno; en mayor o menor grado. Y que el factor más importante es empezar de nuevo, no importa lo que suceda, Y cuando veamos a otros, que parecen permanecer en el pecado, nunca los condenemos, sino más bien condolámonos de ellos, comprendámonos y oremos por ellos, porque... sólo por la gracia de Dios, ellos lo son.

El pecado siempre estará con nosotros, pero podemos estar en el juego del pecado como una pelota de hule, y no como una pelota de barro. La pelota de hule, como lo sabemos, rebota una y otra vez, no importa cuan frecuentemente caiga; pero la pelota de barro, sencillamente se 'aplasta' y permanece ahí sin retornar.

2.-En nuestra vida social.- Si tuviéramos plena conciencia y fervorosamente practicáramos el principio de Sólo por la gracia de Dios.No estaríamos tan prontos a 'despreciar', 'criticar' o "condenar" a los

otros porque son negros o blancos; porque son culpables de grandes pecados y nosotros no; porque son tan ignorantes y nosotros tan instruidos; o porque son de baja clase social y nosotros de la alta. Como lo señala el Gran Libro: 'Nunca debemos despreciar la más baja de las criaturas, ni el peor de los errores humanos'. Porque,.. Sólo por la gracia de Dios no lo soy yo.

3.- En nuestros asuntos de negocios.- Particularmente es efectiva la comprensión de Sólo por la gracia de Dios en las relaciones personales de negocios. Aquellos que tienen posiciones de autoridad deben ser más tolerantes e indulgentes con sus empleados, porque por encima de todo debieran saber que Sólo por la gracia de Dios ellos no están trabajando para otros y sí, en cambio, otros están trabajando para ellos.

Porque fue Dios quien les dio el talento, la habilidad, las circunstancias y todo lo que entra en su éxito en el mundo de los negocios.

Los empleados, comprendiendo también este principio, no despreciarían a ninguno de sus compañeros de trabajo, cualquiera que sea su origen, nacionalidad, raza, Religión o circunstancias. Sólo por la gracia de Dios.

4.- En nuestros asuntos financieros. Nadie en la historia del mundo tuvo una mayor y más profunda concepción, bajo análisis, con relación a sus finanzas y cosas materiales que Job. Él tenía una gran riqueza, pero estamos seguros que sabía que ella venía de Dios, porque cuando perdió todo, lo manifestó en ese gran acto de humildad que indica su completa dependencia de Dios. 'El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor'. Comprendía que 'El Espíritu Santo alienta donde Él quiere'. Dios da en todos los campos de la vida la gracia, tanto para desear como para realizar.

¡Cuántas angustias eliminará de nuestras vidas este principio Angustias financieras; terror a perder. Y cuánto más deseosos y dispuestos estaríamos a compartir, y compartir generosamente, con el pobre, con el vecino que tiene un infortunio. Con todos aquellos que no han sido tan bendecidos como lo hemos sido nosotros. Porque en cuestiones de cosas materiales, como de espirituales y morales, no importa lo muy pobre que pueda estar el que uno vea. Sólo ¡por la gracia de Dios... no lo soy yo!

5.- En nuestra vida mental. La liberación de la ansiedad es el más efectivo de los tónicos mentales de este mundo. El hombre con una mente clara, lógica, tranquila y relajada, es aquel que ha proscrito la ansiedad. Y entendemos que no hay una vía más segura para proscribir la ansiedad que alcanzando, de una vez por todas, la profunda convicción de que el resultado de todas las cosas que hacemos depende de Dios Omnipotente; lo nuestro solamente es el trabajo de base.

Comprendiendo de una vez por todas, que es Dios Quien da el éxito o Quien permite el fracaso. Que, siendo Dios, Él sabe qué es lo mejor para nosotros.

¿Porqué, entonces, hemos de abrigar ansiedad?

Encontramos también que mucha gente es muy dada a criticar a los retardados mentales, torpes o incultos. Esa gente la encontramos en gran número entre los alcohólicos. Quizá por el hecho de que los alcohólicos, por lo general, están por encima del índice normal de inteligencia (créanlo o no), es que desprecian la ignorancia y la estupidez. Pero, ¿sabe usted esto? Nunca debemos despreciar a nadie, por ninguna razón, si aceptamos por completo esta verdad: Sólo por la gracia de Dios...

6.- En nuestra vida emocional.- Como hemos visto antes, la angustia, el temor. La duda, no tienen cabida en la mente de aquel que está convencido de que todo depende de Dios. La persona que se ha desembarazado de la angustia, el temor y la duda, ha avanzado mucho en el camino para eliminar la tensión emocional, las preocupaciones y el 'nerviosismo'. Por ello, cuando la 'vecina' nos irrita con su 'nerviosismo' y sus emociones emocionales, todo lo que debemos hacer es recordar que: Sólo por la gracia de Dios... Esto nos dará una gran cantidad de paciencia.

Y tendremos mucha paciencia para escuchar aquellas largas, detalladas y 'latosas' descripciones de todas sus cuitas, reales o imaginarias, de aquellos neuróticos que nos abordan y ponen a prueba nuestra paciencia con sus interminables repeticiones. Porque comprenderemos que la única razón para que hagamos de confidentes en lugar de hacerla de interminables habladores es, Sólo por la gracia de Dios. En realidad estamos completamente seguros de que no hace mucho estábamos haciéndola de habladores en lugar de hacerla de pacientes y benévolos confidentes. Sólo por la gracia de Dios...

7.- En nuestra vida física. Es sorprendente ver cuánta gente en este mundo está insatisfecha con la figura corporal con que nacieron. 'Hubiera deseado ser más alto; hubiera deseado ser más bajito; hubiera deseado ser más bella;

hubiera deseado no ser tan bella (honestamente)', etc., etc. Miles de millones de dólares se gastan anualmente en el empeño de la gente de 'cambiar'¹ la figura corporal que Dios le dio. Por otra parte, la persona verdaderamente feliz es aquella que está completamente satisfecha con lo que Dios le dio aunque su cuerpo esté mutilado o arruinado por la enfermedad, Porque, una vez más, 'Dios da y Dios quita'.

Y la persona más despreciable es aquella que 'desprecia' a esas personas horriblemente mutiladas, enfermas u 'horrendas'. Pensamos que nunca oyeron hablar de... Sólo por la gracia de Dios.

Cuan grato sería si sólo comprendiéramos a cabalidad que el cuerpo que tenemos es un don de Dios. Y que, si Él lo quisiese, podríamos ser golpeados con peores aflicciones que aquellas de las cuales nos avergonzamos. Sólo por la gracia de Dios.

8.- En nuestra vida espiritual. Hablamos largamente de esto al principio de esta discusión. Sin embargo, recordemos otra vez: nuestro progreso espiritual, éxtasis o recaídas, están todos en las manos de Dios. Él nos da la gracia tanto para desear como para realizar, Odiemos el pecado, pero amemos al pecador. Porque, solo por la gracia de Dios, no lo soy yo. Y siendo una criatura de Dios, necesita más de nuestro amor y comprensión cuanto más pecador sea. En nuestra vida espiritual estemos muy conscientes del consejo de San Agustín: 'Trabaja como si todo dependiera de ti, y confía como si todo dependiera de Dios'. Y si fallamos una y otra vez, permanezcamos intentándolo, porque hay a veces como una cruz de pecado y Cristo cargó la primera. Y esa, compañeros, es buena compañía.

Y si Dios en su bondad nos concede muchos éxitos, no nos inflemos ni despreciemos a nadie. Porque se presentará más de una ocasión en que necesitemos recordar: Sólo por la gracia de Dios... yo soy lo que soy.

9.- En nuestra vida de A.A.- ¡Recaídos! recaídos, recaídos! Son como los pobres, los tendremos siempre con nosotros'. Pero, no importa qué recaída tengamos en mente, recuerde. Compañero... Sólo por la gracia de Dios... yo

no he recaído. Si yo no he recaído es porque Dios así lo dispuso, ¿recuerdan? Por lo tanto, ¿cómo podemos ser críticos? Se dice con frecuencia. '¡Ah! No estaba dispuesto' o 'No lo quería' o 'No lo intenta'. Pues bien, ¿estamos seguros acerca de esto? ¿Hemos mirado en el interior de él, ella o ellos? Y aun siendo así, si no están dispuestos, o no lo desean, o no lo intentan, ¿podemos nosotros condenarlos? Debemos rehusar él mimarlos, sabiendo honestamente que él hacerlo no les ayuda, pero, ¿podamos criticar, murmurar o condenar? No. Si a plenitud usamos el Principio: Sólo por la gracia de Dios.

Y es en círculos de A.A. donde a menudo oímos la afilada crítica que iguala a los 'neuróticos'. Los 'psicópatas', los 'borrachos'¹¹, los 'desagradables'. Sí, hemos oído a miembros de A.A., hablar de cierta clase de 'horribles alcohólicos'. ¡Indignos de nosotros! A ellos yo les diría: 'Una rosa con otro nombre es una rosa'. Y un alcohólico con cualquier otra denominación sigue siendo un alcohólico, sí. Y un ser humano, un hombre, llamémoslo como queramos, sigue siendo un ser humano, una criatura de Dios, y nuestro hermano en Dios -nuestro Padre común- y cualquier apelativo que le pongamos a él, ella o ellos, la verdad es que... Sólo por la gracia de Dios... son lo que son.

Fin